



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.	Ptas. 2,50	Ordinario.	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.	5	PROVINCIAS: trimestre.	3	Extraordinario.	0,50
		EXTRANJERO: año.	15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

¿HAY TOROS?

¡Que si hay toros! ¡Vaya si los hay! Y de las tres B B B: *buenos, bravos y boyantes*, como los ha habido cuando no pedían ciertos toreros bichos terciaditos, *buenos, bonitos y baratos*, y como los habrá siempre que la lidia que con ellos se ejecute sea franca, leal y exenta de ardidés mañosos con los que se engaña al público ignorante. Que haya verdad en el toreo; que éste se apreste al arte; que los matadores no maltraten el ganado por arrancar aplausos, y que los *destroncadores* de oficio cumplan su obligación, abandonando la senda que en mal hora emprendieron, y ya se verá que hay toros buenos y valientes. Que los picadores que saben, aunque son pocos, coloquen la puya en lo alto de los bichos, librando el caballo como es debido y entrando á la suerte por derecho, y los toros de hoy darán el juego que daban los que se lidiaban hace cuarenta ó cincuenta años. En esto muy principalmente consiste la mayor ó menor pujanza de las reses. A una que se la clava la garrocha en las paletillas; á otra que se la rasga despiadadamente, y á todas á quienes el picador espera atravesado, ¿cómo puede creerse, ni en qué caletre cabe, que ofrezcan resistencia sin perder la voluntad? Aun picándolas en lo alto y sin *zurcirlas*, el romaneo que sufren en las astas y la cabeza, levantando y derribando caballos, tantas cuantas veces entran á la suerte, les produce cansancio, aniquilando su poder; y por eso, toros que tomarían 20 varas, si se les picase bien y con arte, dándoles salida franca y natural—y sin que los peones se la impidieran recogiendo los en los vuelos del capote—no toman ocho, y todavía nos parecen muchas. Al toro, siempre, en toda ocasión, y para toda clase de suertes, debe tomársele en toda su rectitud; es decir, perfilándose con él cara á cara y en una misma línea recta; porque cada vez que se le hace girar sobre sus remos, se le quita poder; y cada vez que el picador se atraviesa ante él para que derribe el caballo, le cansa y fatiga.

No hay, pues, que culpar en toda ocasión al ganado del resultado que ofrece en las Plazas al ser lidiado; que muchas veces, muchas, los toreros tienen que ser responsables, ante los que saben lo que ven y entienden algo del arte, del mejor ó peor éxito que en los Circos obtengan. Difícilmente se borrará de la memoria de cuan-

tos presenciamos la corrida celebrada en Madrid el 4 de Mayo de 1884, la lidia que se empleó con toros de una ganadería nueva, grandes, hermosos y bien criados. Eran de respeto, se presentaron abantos y no hubo nadie que los pasase los pies con cuatro verónicas; y como no se prestaban á recortes á patas abiertas, en vez de convertirlos de abantos en parados, les hicieron huídos, sin buscarlos en parte alguna. Muchísimo más abantos y ligeros fueron los bichos portugueses que torearon Cúchares, el Chiclanero y el Cano, en 24 de Junio de 1852, y gran partido sacaron de ellos, haciéndolos fijarse y ofender, á pesar de que por lo difícil de la lidia, tampoco hicieron más que cumplir aquellos notables toreros.

Por lo demás, y ya que hemos evocado recuerdos de antaño, conviene decir que por cuestión de mejor ó peor ganado, no ha habido en los modernos tiempos de la Plaza nueva pretexto para promover un escándalo como el que se originó en la vieja el 11 de Junio de 1860, en que por haber dado la Empresa seis bichos pequeños, tísicos y cobardes, el público protestó como entonces se protestaba, y la gente de las gradas se volvió de espaldas, y la de los palcos los cerró por fuera y por dentro. Hay ahora, como antes y siempre, toros malos; pero tenemos la seguridad de que si se les lidiase á la antigua, más claro, al modo que se usaba antes de 1870, habrían de resultar buenos en su mayoría; que á la buena sangre del toro, hay que ayudarla y no maltratarla, si se quiere que el espectáculo no decaiga. La prueba evidente de lo que decimos, es que, en el día, algunos toreros que atienden más á la verdad que á las monadas y adornos, hacen lucir á los toros mucho más que los otros, y obtienen de ellos más nobleza y mejores condiciones para la muerte.

Somos los primeros en reconocer, y lo hemos dicho más de una vez, que á la Plaza han salido de los chiqueros, toros que no tenían de tales más que el nombre; toros de desecho; toros que parece imposible haya ganadero que los saque del matadero para la lidia, y empresario que los compre á mayor precio que el de la carne: hemos visto también toritos cuatreños y hasta utrerros, lidiados por eminencias, y toros *hechos*, de siete años, toreados por novilleros de poca alzada; todo eso y mucho más hemos presenciado, tolerado y consentido; pero tales desmanes no prueban ni inclinan á creer, que no haya toros

de sobresaliente bravura y excelentes condiciones, si no que hay gente de poca conciencia que explota la candidez y mansedumbre. Fueron en lo antiguo ganaderías renombradas las de Gaviria, Veragua, Lesacas, Freires, Barberos y otras, y adquirieron su crédito porque no vendían toros que no infundiesen respeto por su edad y condiciones: ahora se crían tan bravos toros como los de aquella época en muchas más ganaderías, que todos conocemos; pero no hay la misma conciencia en los dueños, ni en los empresarios, ni en los toreros, que aquéllos venden *malo*, á sabiendas, cuando se lo piden; los segundos compran á bajo precio, y los últimos se encargan de destrozar y anular lo que no les conviene.

Buen nombre dejaron hace años los famosos toros *Pajarito*, de Arias Saavedra, lidiado en Málaga por Francisco Montes; *Fontela*, de Veragua, en Madrid, que tomó 23 varas y mató siete caballos; *Cartero*, de Gómez, que en 12, mató 11 jacos en 1844; así como otros de dichas ganaderías y alguna otra: sin embargo, al lado de aquéllos bien pueden ponerse sin que desmerezcan los de época reciente, *Mechones*, de Veragua, que en Cartagena, en 1881, mató nueve caballos, sufriendo 19 puyazos; *Huracán*, del Conde de Patilla, en Barcelona, en 1884, tomó 13 puyazos y mató 11 acémilas; *Religioso*, de Ibarra, lidiado en Alicante, en Agosto de 1890, y *Faquetón*, de Solís, que de rabia y furia se murió en la Plaza de esta corte el 24 de Abril de 1887.

Entonces y ahora, hubo y hay toros malos y buenos en todas las vacadas, sólo que los ganaderos actuales—entren todos y salga el que pueda—tienen más apego al dinero que los antiguos, y prefieren cobrar unas cuantas pesetas más por dar sus reses á la lidia, que entregarlas al matadero, que es adonde iban siempre esas alimañas, que llaman desecho de tiente y cerrado. Se exprime más el limón, hay más avaricia; pero toros, lo diremos mil veces, los tienen las vacadas actuales tan sobresalientes ó más que antes, con la circunstancia de que en el día es mayor el número de las ganaderías.

Ni por falta de toros, ni de toreros, acabarán en España las corridas, por más que en la lidia se hayan introducido corruptelas, que hacen tomar al espectáculo distinto carácter del que tuvo y debe tener para su mayor magnificencia.

J. SANCHEZ DE NEIRA.



NUESTRO DIBUJO

MANUEL NIETO (GORETE)



¡Gorete! He ahí un pintoresco apodo, que si bien empezó á rodar por los Circuitos taurinos hará cosa de tres ó cuatro años, no ha adquirido consistencia y popularidad verdaderas hasta la temporada que termina. Esta circunstancia revela, por sí

sola, que la personalidad que lo lleva, comienza ahora su historia artística, y así, en efecto, puede considerarse, toda vez que hasta estos últimos meses no había hecho manifestación ostensible de los poderosos alientos de que viene poseído para escalar la áspera pendiente que conduce á la cima del toreo.

En Guillena, pequeña población de la provincia de Sevilla, donde vió la luz Manuel Nieto el 5 de Mayo de 1859, pretendieron sus padres Gregorio y Eduarda, sencillos y modestos labradores, que el muchacho abrazase el oficio de tonelero; pero inútil es indicar, que acusando sus tiernos instintos las aficiones taurómicas, tan frecuentes y desarrolladas en aquella región, emplearse en cualquier otra cosa que no fuese en sortear ó inquietar reses bravas, le inspiraba el invencible horror, que no trató de ocultar ni ante los autores de sus días.

Tras el consabido aprendizaje en capeas, tientas y herraderos, el mozalbate se lanzó á mayores, metiéndose á estoquear por los pueblos circunvecinos, no tardando en tocar las consecuencias de su atrevimiento, en una cornada que sufrió en una pjeña, pasando de muleta á un toro en la Plaza de Cazalla de la Sierra, el 15 de Agosto de 1886. Repuesto del percance, volvió á las andadas, ajustándose la taleguilla por vez primera para alternar en la Plaza de la Isla de San Fernando, con Paqueta y el Loco, el 20 de Agosto de 1888.

Desde San Fernando á Sevilla, es poca la distancia, y en poco tiempo la salvó Gorete, apareciendo en la última Plaza el 30 de Junio de 1889, como matador de novillos, para alternar con el Litri, Jarana, Reverte, Quinito y otros; y anunciándose como nuevo en la de Madrid el 1.º de Septiembre del mismo año, en unión de Celso Diaz, nuevo igualmente. El público madrileño pudo ver un diestro valiente sí, pero basto é inexperto, y en honor de la verdad, el éxito no fué muy lisonjero, razón por la cual tomó parte en muy escasas corridas de las que se sucedieron en nuestro Circo.

Aceptando ventajosas proposiciones, se trasladó á México en Septiembre de 1891, siendo la primera corrida que toreó la organizada en favor de los inundados de Consuegra, á la que siguieron otras veinticinco, con aplauso y provecho, terminadas las cuales, regresó á España al empezar la temporada de 1892, toreando durante ella por provincias, sin tomar parte en ninguna de las verificadas en Madrid. Inaugurada la del presente año, el nombre de Gorete empezó á oírse con insistencia, unido á las manifestaciones de entusiasmo de varios públicos; y para comprobar si éstas eran justificadas, fué de nuevo presentado en esta capital en las novilladas de la cantecula, sancionando la Plaza de Madrid las favorables referencias transmitidas de las de provincias.

¿Qué transformación se había operado en Gorete? ¿A qué obedecía? En primer lugar, y sin perder de vista, que el tipo del diestro es de natural rudo, y su toreo, por tanto, seco y sin afeites, dejábase notar una soltura y seguridad de que antes carecía, y acusaba un aprovechamiento en la práctica en el tiempo transcurrido, que cambiaba por completo, mejorándola, la fase bajo la que había hecho su primera presentación. Por otra parte, y esta es una suposición nuestra, que descubriera en último caso la claridad de raciocinio del joven espada, éste debió pensar que sus condiciones físicas y de carácter, poco propicias para adornar las suertes del toreo, no le harían sobresalir, siguiendo la trillada marcha de sus compañeros; y buscó su natural y segura defensa, amparándose en la casi olvidada manera de matar toros *recibiendo*, más en armonía con su constitución típica y con su modo de torear. Y así lo ha hecho en cuantas ocasiones ha podido, unas veces con menos y otras con más perfección; y el resultado le habrá convencido que no ha obrado descaminadamente, puesto que con ello ha echado los cimientos de una bonita carrera, si es que no se arrepiente ó se abandona.

Cierto que los malhadados y recientes percances de Coruña y Palencia, sobre los más antiguos de Valencia (2 de Agosto de 1890) y Jaén (15 de Agosto de 1891), han dificultado algo la franca y provechosa campaña que llevaba iniciada; pero ya es sabido que *no hay atajo sin trabajo*, y éstos, en vez de desanimarle, deben servirle de acicate para lanzarse en la próxima temporada con mayor ardor á la pelea.

Por más de que Gorete pudiera considerarse con la alternativa, por haberle cedido Mazzantini la muerte del primer toro en la Plaza de Antequera, el 22 de Agosto último, prescinde de ella, por no

considerarse todavía con méritos suficientes; y esto que en cualquiera otro pudiera traducirse como falsa modestia, retrata fielmente á nuestro biografiado, cuyas dotes de sencillez é ingenuidad, de subsistir como hasta aquí, han de granjearle generales simpatías.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

«LA COURSE DERNIER»

Con la corrida verificada ayer, octava de la temporada, se dió ésta por terminada en Nimes, habiéndose celebrado el espectáculo con un tiempo hermosísimo y ante cerca de 18.000 espectadores.

Los toros de Veragua, todos de la misma pinta (negros), cumplieron como bichos de cuatro años, cansados del viaje y poco animados por lo avanzado de la estación. Esto no obstante, acudieron con voluntad á todas las suertes, mostrando en el primer tercio poco poder; fueron los seis cornicortos y alguno astillado, y aguantaron 58 varas, propinaron seis caídas y mataron cuatro caballos, á pesar del correspondiente blindaje.

Espartero, de grana y oro, toreó con arte y seriedad. Al primero, que se aplomó en extremo y huñilaba siempre, le trasteó completamente solo y muy bien, entrando cuatro veces á matar con valentía, y marcando tres pinchazos bien señalados y media estocada contraria. Sostenido el toro en las tablas, intentó el descabello; pero en vista de algunas manifestaciones contrarias, volvió á tirarse, dejando un pinchazo bueno y una estocada también buena. El diestro fué aplaudido, demostrándose con ello que el público de Nimes ha adelantado mucho en conocimientos taurinos de 1885, en que tanto silbó al célebre Frascuelo, porque no hizo caer al toro de la primer estocada; poniéndole en el caso de que se desconcertase y fuese víctima de una cogida de bastante gravedad, que todos recuerdan. Al tercer toro, después de diez buenos pases, le recetó Manuel una sola estocada un poco caída; y al quinto, tras una faena superior de muleta, otra gran estocada á volapié en las mismas péndolas, entrando con guapeza y muy en corto. El bicho cayó instantáneamente, y la ovación fué inmensa, convirtiéndose el Circo en un verdadero bazar por espacio de un cuarto de hora, y concediéndose la oreja al matador.

Lagartijillo, de negro y oro, aunque con menos éxito que Manuel, estuvo bien pasando de muleta, y entró siempre á matar por derecho. Sus toros murieron: el segundo, de una estocada un poco caída, que algunos silbaron, creyéndola un golleteazo, erróneamente; el cuarto, de una estocada corta, bien señalada, un intento de descabello y otra estocada buena; y el último, de otra estocada caída, sin que hubiera necesidad de puntilla. Clavó al quinto medio par de banderillas al cuarteo, siendo también muy aplaudido.

Ambos espadas estuvieron muy trabajadores y oportunos en quites, sobre todo Espartero, que libró de algunos compromisos á Trigo, Cantares y Ruiz; y al terminar la corrida, fueron llevados en hombros hasta la fonda, entre vítores y aplausos.

Los picadores, trabajaron mejor que en otras corridas, particularmente los mencionados Trigo, Cantares y Moreno.

De los peones, sobresalieron con las banderillas: Antolín, Valencia, Malaver y el Zoca, y en la brega, Julián Sánchez, Valencia, Antolín y Berrinches.

Mile, María Gentis, que rejoneó primero un toro de Patilla, cumplió medianamente, no pudiendo clavar más que un solo rejoncillo, y eso aconsejada por un mono sabio. Los aplausos que escuchó, fueron, pues, de mera cortesía.

Los servicios de Plaza y la Presidencia, bien. La temporada ha terminado á gusto de los numerosos aficionados de ésta; preciso es que la próxima comience de igual modo.

FRANCIA

Nimes, 23 Octubre, 98.

Notas sueltas.

La corrida anunciada para ayer en nuestro Circo, en la que habían de lidiarse seis reses de la ganadería colmenareña de D. Manuel Bañuelos, por los aplaudidos espadas Guerrita y Reverte, contribuyendo cada uno con 1.000 pesetas, y la Empresa con el 10 por 100 de la entrada, para subvenir á los gastos que ocasione la campaña contra los rifeños, tuvo que suspenderse por la persistencia del temporal de lluvias, iniciado el día anterior, trasladándose su realización para el siguiente domingo 12.

Esta determinación altera también la fecha de signada para la corrida á beneficio del Pabellón de Toreros establecido en *Villa Gloria*, organizada por la prensa de Madrid, que habrá de efectuarse en uno de los días laborables comprendidos entre el referido 12 y el 19, por empezar en este último el subarriendo de la Plaza para las novilladas de invierno.

Como ya indicamos, en esta fiesta benéfica se lidiarán ocho toros de acreditadas ganaderías, que se han presado á estoquear desinteresadamente los célebres matadores Lagartija, Mazzantini, Guerrita y Reverte.

En el número próximo daremos detalles más concretos.

**

Para ayer domingo estaba anunciada una corrida de cuatro toros de la ganadería del Marqués de Fuente Sol ó de Ripamillán, en Castellón de la Plana, organizada por el Gallo, como Empresa, y estoqueados por el mismo.

Como banderilleros, debían actuar en competencia Moyano, Ostioncito, Perdígón y Saleri, competencia que resulta por partida doble para poner banderillas y para tomar cornadas, como sucedió en una de las últimas corridas celebradas en Barcelona con los mismos elementos.

En dichas competencias, el que queda mejor es Rodas, que no toma parte en ellas, reservándose para las corridas de más carácter, y hace bien; y el que peor el Gallo, que á la probabilidad de quedar mal como torero, une la seguridad de quedarlo también como empresario.

**

A beneficio del Hospital de Valencia, según dicen, se dará en la Plaza de aquella hermosa ciudad, en los días 12 y 13 del corriente, otra corrida *partida por gala en dos*.

Los toros, que serán ocho, han sido donados graciosamente á la comisión mixta compuesta de la representación del Hospital y de la Empresa (¡hola!), por los ganaderos andaluces en su mayor parte, que por esta vez (salvo honrosas excepciones), han podido disponer de toros para los valencianos y no para la prensa madrileña, la cual, con este motivo, les está en extremo agradecida....

Se lidiarán, según parece, cuatro cada tarde, y actuarán en la primera el Gallo, Espartero, Fabriolo y Bonarillo, y en la segunda Mazzantini, Guerrita, Jarana y Reverte.

**

La circunstancia de haberse diferido la corrida de ayer para el domingo próximo, nos permitirá la oportunidad de ofrecer en el número correspondiente á ese día, una bellísima y patriótica alegoría debida al lápiz de nuestro dibujante Daniel Perea, en la que, sin abandonar la nota taurina, se dedica un sentido recuerdo á la querida cuanto desdichada patria, y á los valientes hermanos que pelean en Africa por la honra nacional.

Con ello creemos agrandar á nuestros favorecedores y rendir el tributo de admiración debido al heroico ejército español.

PUYAZOS

Por salir un picador
á los medios de la Plaza,
le cogió un toro navarro....
Y por bailar Leonor
en medio de la Plazuela,
fué arrollada por un carro....

*Lector, si danzas siempre por en medio,
serás atropellado sin remedio.*

Por quebrar á un jabonero,
quedó tendido en la arena
Tomás el banderillero....
Y Don Dimas el banquero,
quedó por quebrar en bolsa
sin honor y sin dinero....

*Lector, queda probado
que el que quiere quebrar, llega á quebrado.*

Por entrar al volapié
en tablas, á dos toreros
les rompieron el bautismo....
Y al carpintero José,
por andar entre tableros
le ha sucedido lo mismo....
*Lector, esto te enseña
que las tablas, al fin, dan siempre leña.*

M. NUÑEZ DE MATUTE.